

Comunitat Valenciana

El juego entre pintura y escultura

El artista Juan Olivares muestra este curioso diálogo en Set Espai d'Art

A. López

VALENCIA- «Jugar es aprender». Por eso, conjugando pintura y escultura, se puede transmitir mucho más. Utilizando dos técnicas muy distintas, pero interrelacionadas se puede contar todo aquello que acontece, desde un hecho que marca la vida de una persona hasta una conversación con un amigo, o una luz fluorescente que rebota en la pared de un callejón y crea diferentes formas, colores y sensaciones.

Esto es lo que transmite el artista valenciano Juan Olivares en su serie «Conjugando» que se expone en la galería Set Espai d'Art de Valencia hasta el próximo 17 de mayo.

Y esta vez el artista ha ido más allá, relacionando, además de las artes plásticas, su obra con la poesía de Ramón Guillén, recientemente galardonado con el premio Maria Mercè Marçal otorgado por el Consell Comarcal del Pla d'Urgell.

Aunque admite que se siente más cómodo trabajando con acrílico sobre tela, lo cierto es que Olivares trabaja y conjuga a la

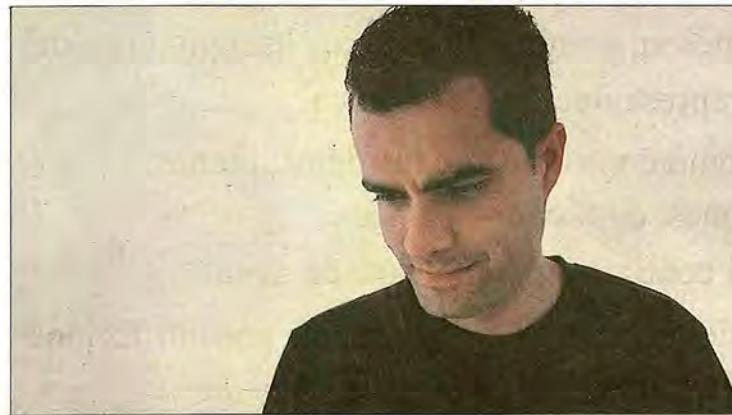
perfección varios materiales y técnicas, desde óleo sobre papel hasta escultura de aluminio, madera y acrílico.

Muestra de ello es esta exposición, que combina escultura y obras de tres series de pinturas: «Barricadas», de 2012, «Carmín en los ojos», de 2013, y la propia «Conjugando», de finales de 2013 y principios de este año.

La novedad respecto a otras colecciones de Olivares es este juego interdisciplinar, pero el artista mantiene aquellos rasgos que lo caracterizan y que Ramón Guillén plasma en su poesía, como son el gesto, el trato del óleo y la gama cromática, que en palabras del poeta es «como el movimiento de la ola en el ojo o como el relámpago buscado en el estallido del color».

El pintor valenciano destaca la pieza «Conjugando 2» como la más característica aunque, por supuesto, le gustan todas. De ella resalta el tratamiento de la veladura de naranja, la cual cobra «vida propia» gracias al tratamiento de tres colores: el amarillo, el dorado y el naranja.

Su obra es única, sin un referen-



«Si pudiera estaría viajando siempre, porque viajando se aprende»

Juan Olivares, (Catarroja, Valencia.1973) es un artista de quien puede destacarse su curiosidad y sus ganas de innovar.

En su obra queda plasmado «el paso del tiempo, todo lo que ha dejado marca». El valenciano confiesa como sus grandes pasiones, además de la pintura, la literatura, el deporte y el

contacto con la naturaleza. Uno de sus lugares favoritos son los campos de la Albufera, lugar característico de Valencia, donde se siente muy arraigado. Pero, por encima de todo, le gusta viajar, conocer mundo, y admite que si pudiera estaría viajando siempre, porque, explica, «viajando se aprende».

El vicepresidente del Consell, José Císcar, compareció tras la reunión del Gobierno valenciano Qui se conferid mo cridem deestia vena, silistum nest quis ompoerti, utes

te en especial, aunque él mismo la relaciona con el expresionismo abstracto y la abstracción lírica. Los artistas que más lo han influenciado son Paul Klee y Miró, y como contemporáneos destaca a Luis Gordillo.

Hacer del estudio un hogar

Juan Olivares ha tenido estudios en varias ciudades, desde su municipio natal, Catarroja, hasta Nueva York, Bruselas y Roma. Para poder desarrollar su creación confiesa que necesita un lugar con calma, silencio y paredes blancas. Un sitio donde «poder ensuciar el suelo» y donde «no estar contenido», eso sí, necesita que tenga una pila de agua. En todos ellos hay cosas próximas a él, desde plantas hasta un sofá donde poder sentarse con los amigos, pues lo transforma en su hogar.